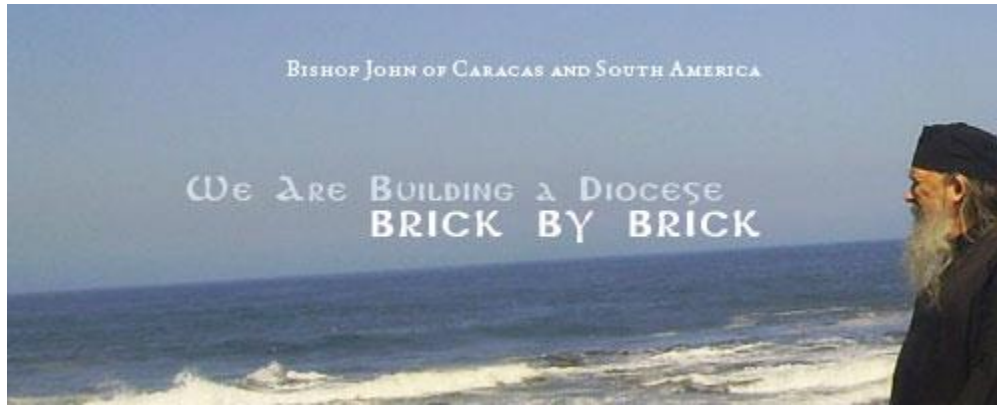


Obispo de Caracas y Sudamérica: “Estamos construyendo la Diócesis ladrillo a ladrillo”



Viernes, 18 de Marzo de 2011 11:09

El obispo Juan (Berzin) es un personaje bastante poco común. Para comprenderlo, basta recorrer, aunque sea tangencialmente, su biografía. Nació en Australia en el seno de una familia letona ortodoxa, filólogo-clásico, deportista-ciclista, monje, actualmente el obispo regente de la diócesis de Sudamérica de la Iglesia Rusa del Exterior y, desde hace poco, cabeza de las parroquias de viejos creyentes al interior de IORE (Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero)

En febrero de este año Vladyka Juan, llegado a Moscú para participar en el concilio Episcopal de la Iglesia Ortodoxa Rusa, accedió a dar una entrevista exclusiva para el sitio del Fondo San Gregorio Teólogo.

- Su Eminencia, ¿qué representa actualmente la diócesis que Usted encabeza?

- Mi diócesis abarca el territorio de toda América del Sur. Por territorio – es una de las diócesis ortodoxas más grandes (si no la más grande) del mundo. Alguna vez la Iglesia Rusa del Exterior tuvo ahí cuatro diócesis completas: la de Caracas y Venezuela, la de San Paulo y Brasil, la de Santiago de Chile y la de Buenos Aires, Argentina, Paraguay y Uruguay.

Pero los años fueron pasando, los obispos fueron muriendo, el número de fieles iba disminuyendo – unos morían, otros se mudaban, otros más se asimilaban al país y se despegaban de sus raíces ortodoxas – en consecuencia, todas esas regiones de la iglesia se unificaron en una, con centro en Buenos Aires.

Hay que decir que, incluso en ese aspecto “agrandado” la diócesis resultó “olvidada” en cierta manera. Mi predecesor en la cátedra, el obispo Alejandro (Mileant)) – conocido para muchos en Rusia como un talentoso misionero – estuvo gravemente enfermo en sus últimos años y vivía fuera de los límites de su diócesis, en EEUU. Después de su muerte, las parroquias de la IORE en Sudamérica quedaron sin obispo por algún tiempo, lo que llevó a tristes consecuencias: una parte significativa de ellas se inclinó al cisma.

- Hasta donde entiendo, al cisma se fueron quienes rechazaban la restauración de la comunión canónica de la IORE con el Patriarcado de Moscú. ¿Son muchos en Sudamérica? ¿A qué jurisdicción pertenecen? ¿Quiénes encabezan esas parroquias? ¿Existe algún contacto con los cismáticos?

- Como dije, las comunidades de la IORE, en la realidad, perdieron contacto con las jerarquías. No teniendo la información adecuada sobre el proceso de restauración de la unidad de nuestra Iglesia, un número significativo de parroquias se fueron al cisma de Agafángel (Pashkow) – anteriormente obispo de la IORE, quien no aceptó suscribir el acta de comunión canónica de la Iglesia del Exterior con el Patriarcado de Moscú. Posteriormente, fue privado de su investidura, por actividades cismáticas, lo cual no le impidió autoproclamarse metropolitano y primer jerarca de la iglesia del exterior. Y, aunque en todo el mundo sólo ingresó en su agrupación una minoría de parroquias, en Sudamérica consiguió éxitos marcados – en particular se fueron con él todas las parroquias brasileñas, dos parroquias grandes y varias pequeñas en Argentina, y así también en los otros países.

El superior directo inmediato de los cismáticos en Sudamérica es el arcipreste Jorge Petrenco quien se encuentra bajo prohibición. El enviudó, se hizo monje con el nombre de Gregorio y ahora ostenta el título de «obispo de Sao Paulo y Sudamérica», comandando todas las parroquias «agafangelesas» en Sudamérica.

Actualmente no tenemos ningún contacto con los cismáticos. Pero no es culpa nuestra – estamos abiertos al diálogo, dispuestos a explicar por qué el acta de comunión canónica con el Patriarcado de Moscú firmada en mayo de 2007 no constituye ni «traición», ni «renuncia». Pero los cismáticos se retiraron a una «defensa sorda». Llega hasta el absurdo. Cuando yo me preparaba para una visita pastoral a Uruguay, el rector de una comunidad cismática local ordenó a sus feligreses no «permitirme llegar a menos de 100 metros del templo».

Pero, a pesar de todos esos excesos no debemos tratar como enemigos a la gente que se decidió por el cisma. Hay que recordar que ellos más temen es quedarse completamente sin sacerdote, y no entienden mucho de las cuestiones canónicas....

- ¿Cuántas parroquias hay actualmente en su jurisdicción?

- De las parroquias activas, en las que se me conmemora como obispo regente, tres se encuentran en Argentina, tres – en Chile, una – en Paraguay, seis iglesias y cinco parroquias – en Venezuela. Pero, junto con eso, en Venezuela hay sólo dos sacerdotes, en Chile – uno, en Argentina, además de mí, sirve solamente un sacerdote. Mi templo catedral y mi residencia están en Buenos Aires: de un punto de vista geográfico – es el lugar más cómodo para dirigir una diócesis tan vasta.

- ¿Y por qué lleva usted el título “de Caracas”?

- Ya dije que, antes, entre los años 1950-80 existía una diócesis de la IORE con sede en Caracas. La presidía Vladyka Seraffín (Sveszhensky, (1899-1996). Cuando en 1983 él se retiró por su avanzada edad, la diócesis fue fusionada con la de Sao Paulo y Brasil.

Mi predecesor, el Vladyka Alejandro (Mileant) llevaba el título de “Buenos Aires y Sudamérica”. La decisión de reemplazar la cátedra vacante fue tomada después del restablecimiento de la unidad con el Patriarcado de Moscú, y se optó por un título que no coincidiera con el título del obispo del Patriarcado de Moscú. En rigor, el Metropolitano Platón, quien gobierna las parroquias del Patriarcado de Moscú en Sudamérica, no se llama “de Buenos Aires” sino “de Argentina”, pero, de todas maneras, se trata del mismo país. Además, hoy en día hay otros dos obispos ortodoxos en cuyos títulos figura la capital argentina: son los regentes de las diócesis de las iglesias de Constantinopla y de Antioquia.

Hubo aun otro motivo. Tal vez no todos estarán de acuerdo, pero a mí en lo personal – y no sólo a mí – me parece que el título «de Buenos Aires» exclusivamente en lo fonético, encaja mal en la trama de la liturgia eslavónica.

En general, con Venezuela me unen por lo menos dos coincidencias significativas. En primer lugar, Vladyka Seraffín (Sveszhensky) fue consagrado obispo de Caracas exactamente el mismo día en que yo nací a este mundo de Dios – 16 de Marzo de 1957. No soy proclive a buscar en ello algún significado místico, pero de todas maneras, es una coincidencia hermosa. Y en segundo, de las seis iglesias que existen hoy en Venezuela, cinco las construyó mi coterráneo – protopresbítero Juan Baumanis (falleció en la Navidad de 1984/85).

- ¿Cuál es la estructura nacional de su rebaño? ¿Se hace misión entre aquellos cuyos antepasados no pertenecían históricamente a la ortodoxia?

- En su gran mayoría son descendientes de emigrantes rusos. La excepción la constituye Chile, donde hay muchos fieles convertidos a la ortodoxia desde otras diversas confesiones. En eso – hay un enorme mérito personal del P. Alex Aedo, chileno, convertido a la ortodoxia.

En algunas partes entre nuestros feligreses hay serbios y árabes ortodoxos.

En cuanto al idioma litúrgico, en todas partes excepto en Chile, donde la Liturgia se realiza en castellano, – éste es eslavónico. Personalmente considero que el cambio al castellano no sólo es posible, sino que necesario.- Muchos descendientes de los inmigrantes rusos han olvidado ya el idioma de sus ancestros. Pero, por desgracia, yo aún no tengo el suficiente dominio de ése idioma como para tomar parte activa en eso.

En general, en lo que respecta a misión, debo reconocer con pesar que, con excepción de Chile, no se lleva a la práctica en ninguna parte. Y este es un problema – común en toda la emigración rusa. Las comunidades rusas están demasiado encerradas en sí mismas, no comprenden y no aceptan a los extraños.

- ¿Cómo son sus relaciones con los otros obispos ortodoxos de Sudamérica?

- De entre los representantes de otras Iglesias Locales, he establecido relaciones especialmente buenas con dos Metropolitanos, del Patriarcado de Antioquia – el de Argentina Siluan (Muci) y el de Brasil Damaskinos (Mansur).

Por supuesto que hay relaciones muy cálidas con el Obispo del Patriarcado de Moscú – Metropolitano de Argentina y Sudamérica Platón (Udoenko). Pero, por desgracia pocas veces nos resulta celebrar juntos. Vladyka Platón tiene tres parroquias en Buenos Aires en las cuales fuera de él hay solamente un sacerdote. Y, cuando a pesar de todo, celebramos juntos – o en mi catedral o en la de él, – puede parecer extraordinario al mirar de afuera: el oficio es celebrado por dos obispos – y nadie más: ni sacerdotes, ni diáconos...

- Cómo son sus relaciones con los cristianos de otras confesiones, en particular con los católicos?

- Esas relaciones pueden llamarse de buena vecindad. Conocí al arzobispo católico de Buenos Aires cardenal Jorge Mario Bergoglio. Es un hombre muy calmado y bondadoso (A propósito, durante el último cónclave él fue uno de los candidatos serios al trono papal). Cuando nosotros comenzamos los problemas con los cismáticos, el cardenal Bergoglio, por iniciativa propia, escribió una carta a los organismos del gobierno, en apoyo nuestro.

- ¿Cuál era el problema? ¿Y cómo en general son las relaciones con las autoridades civiles?

- Cómo viví muchos años en EEUU, puedo comparar la actitud hacia la Ortodoxia en ése país y en Sudamérica. Y esa comparación no va a ser favorable para el Norte. La cosa es que en el sistema jurídico de EEUU hay una ausencia total de un concepto cómo «iglesia» y su derecho. Por eso ante la ley cualquier cismático es igual a los representantes de la Iglesia canónica. En América del Sur la situación es muy

diferente. Por ejemplo, según las leyes argentinas, la única «iglesia» es la Católica-Romana (las demás comunidades religiosas tienen en estatus de «congregaciones» o «asociaciones»). Pero junto a eso los cánones y disposiciones de cada una de esas «congregaciones» son consideradas y respetadas por las autoridades. Y cuando en el 2007 restablecimos la unión con el Patriarcado de Moscú, los funcionarios de la sección de cultos del ministerio de justicia argentino, después de analizar los documentos correspondientes, reconocieron como la diócesis legal de la Iglesia del Exterior a la nuestra, y no a los cismáticos.

- Se están contrayendo nuevos templos en su diócesis?

- Si, con la ayuda de Dios, estamos construyendo nuevas iglesias. Una de ellas debe aparecer en Uruguay. En la capital de ese país, Montevideo, antes había una iglesia de la IORE, pero ahora está en manos de los cismáticos. La nueva iglesia se construirá en la ciudad balneario de Punta del Este, en un terreno perteneciente a un feligrés generoso. Punta del Este – es un lugar de veraneo donde concurren muchos argentinos y uruguayos. Lo más probable es que el templo, al que se decidió consagrar en honor a la fiesta de la Santa Epifanía, sea de madera, en el estilo ruso. El autor del proyecto que nos gustó, – el arquitecto Andrei Obolenski. Aparentemente el templo será traído desde Rusia «por troncos» y se ensamblará en el lugar. En la edificación de esa iglesia nos está ayudando el fondo de San Gregorio Teólogo.

También estamos construyendo una iglesia en nombre de San Siluan del Monte Athos en la ciudad chilena de Concepción – justamente donde fue el epicentro del reciente terremoto devastador. En Diciembre bendije la colocación de la primera piedra. Un árabe ortodoxo generoso donó diez mil ladrillos para la construcción. No soy especialista en cuestiones de construcción, pero, dicen que eso es suficiente para levantar una iglesia pequeña. Por eso, se puede decir que estamos armando la diócesis ladrillo a ladrillo.

Posiblemente habrá otra iglesia – en Caracas. En todo caso, el presidente de Venezuela Hugo Chávez lo prometió al Santísimo Patriarca Cirilo.

- Vladyka, después de la defunción del obispo Daniel (Aleksandrov) de Erie, Usted encabezó las comunidades de viejos creyentes al interior de IORE. ¿De dónde viene su interés y amor por el antiguo rito? ¿Hay seguidores del rito antiguo en su diócesis?

- El amor por el antiguo rito para mi es natural, orgánico. Yo en general considero que ser celoso del Ustav Litúrgico (y yo amo el ustav) – significa empatizar con el antiguo rito. Cuando la comunidad litoraleña en la ciudad americana de Erie se unió a la Iglesia del Exterior, yo conocí a estos celosos del antiguo rito.

No fue menor el papel jugado por mis raíces. Letonia fue uno de los centros del antiguo rito. Antes de la revolución los viejos creyentes constituían más de la mitad de la población rusa en la comarca, los que después pasaron a formar parte de la república Letona. Y cuando pude viajar a la patria de mis ancestros, me relacioné no sólo con los ortodoxos, sino también con los viejos creyentes-litoraleños. Es interesante que al padre Juan Mirolyubow lo conozco desde 1992. Y hoy, en la fiesta de la Presentación del Señor, presidí la liturgia en el templo de la Protección en Rubtzov, donde sirve el P. Juan, y donde está rescatando la práctica litúrgica rusa más antigua.

En Sudamérica – particularmente en Uruguay – hay bastantes viejos creyentes de “capillas de consentimiento”. Se les puede llamar algo intermedio entre los con curas y los sin curas. O sea, en la práctica, no tienen clero, pero no aseguran que el mundo está completamente privado de la bienaventuranza del sacerdocio. Ocupan una posición bastante abierta con relación a los nuevos creyentes, y yo pretendo comunicarme con ellos.

- ¿Le parece a usted que sus orígenes han influido en sus puntos de vista, respecto a quienes lo rodean?

- Por supuesto que han influido. Miren ustedes mismos: nací en Australia, mis padres – letones ortodoxos. Lo que les era más cercana fue la Iglesia Rusa, en la cual habían crecido, y en esos años las únicas parroquias rusas en Australia eran las pertenecientes a la IORE. Todo eso excluía un enfoque estrechamente nacionalista. Nuestra familia vivía en las montañas, lejos de alguna iglesia ortodoxa, y el sacerdote llegaba al pueblo una vez al mes. A veces era un padre ruso, otras, un padre serbio. Si mis padres hubieran esperado que existiera un templo letón, yo habría muerto sin ser bautizado, y si los rusos hubieran cerrado la puerta a los no rusos, Sudamérica se habría quedado definitivamente sin obispo (ríe)

Y en la misma Letonia, hasta donde se, los ortodoxos, que son una parte significativa, aunque minoritaria de la población, como cuerpo han tenido siempre una actitud más abierta con los representantes de otras confesiones. Por ejemplo, viviendo lado a lado con los católicos, siempre supimos que a ellos no les crecían “cachos”...Y al mismo tiempo, estando en minoría, valorábamos en forma muy especial nuestra pertenencia a la Iglesia Ortodoxa.

Conversó Dimitri Vlasow en el día de la fiesta de la Presentación del Señor – especialmente para el sitio del Fondo Gregorio el Teólogo

Traducido del Ruso en Santiago de Chile por la Dra. Elizabeth Jurlow Miltchuz

Fuente:

[http://www.russianorthodoxchurch.ws/synod/engdocuments/enart_bpjohnsadioces
e.html](http://www.russianorthodoxchurch.ws/synod/engdocuments/enart_bpjohnsadioces
e.html)